EL DESPOTISMO EN PORTUGAL

Sobre la tiranía sangrienta de Alfonso Costa.—El presidente del gobierno portugués consigue igualarse a los más feroces tiranos ante el concepto mundial

«Portugal es una república que tiene el deber de hacer respetar la libertad del pensamiento. Si los hombres que piensan y defienden ideas, aunque discordantes a las nuestras, son tratados con semejante salvajismo, es preferible que gritemos ante el mundo entero que no vivimos en una república sino en un régimen de puro y descarado absolutismo en que todo lo manda el señor Alfonso Costa.

¡Esto así, no puede seguir!»

(De *O Intransigente*, de Machado Santos, el héroe de la república.)

Reina en Portugal al presente un tiempo de odios y persecuciones desenfrenadas. Ha llegado la época de que las violencias gubernamentales están en todo su apogeo.

El despotismo alfonsista traspasa los límites del índice larguísimo que la Historia nos ofrece respecto a las persecuciones llevadas a cabo en todos los países contra los pensadores modernos. El no reconoce leyes, decretos, derechos ni nada. Sólo impera aquí la voluntad estúpida de ese hombre que, engañando canallescamente a la multitud, consiguió elevarse a las olímpicas alturas del poder para avasallar al pueblo.

La trilogía sublime que es lema de la república, puede traducirse por Tiranía, Privilegio y Odio.

Hay en Portugal, como en todas las repúblicas modernas, una Constitución política donde se consignan como derechos del pueblo unas mentidas libertades. Pero éstas, a pesar de su pobreza, no existen. No son más que lindos embustes. Los hombres del poder se ciscan en la Constitución política del país.

Sólo existe el derecho de pensar como piensan los sátrapas de la república, de escribir como escriben los fariseos lacayunos de los magnates. Es el reinado del arbitrio, de la autocracia rusa. Mátase con saña increíble el ansia de justicia impidiendo que circule la prensa libre para que la voz potente de la protesta no resuene en todos los ámbitos del planeta Tierra. No hay derecho de reunión, ni de hablar ni de escribir.

Centenares de sociedades obreras han sido clausuradas y disueltas. Están presos en las bastillas democráticas la casi totalidad de los propagandistas de las ideas modernas y ahora, de un momento a otro, serán entregados a los tribunales militares.

No caben más obreros en las inmundas pocilgas que para cárceles utilizan los falsos redentores republicanos, cumpliendo con su deber de políticos. Solamente en la Cárcel Central de Lisboa se encuentran encerrados en la actualidad más de 120 sindicalistas y anarquistas. El abuso inaudito del poder ocasiona las más desenfrenadas violencias. Va a ser expulsado de Portugal el compañero Pinto Guartim, que dirigía el semanario anarquista *Terra Livre*.

Esto es, en resúmen, lo que actualmente ocurre en el país lusitano.

El reptil que hoy escupe ponzoñoso veneno sobre el pueblo portugués, ha conseguido usurpar todos los poderes. Y así, disponiendo de todo, rasgando la Constitución, falsificando la ley, prostituyendo la justicia, se ha erigido en un cínico dictador.

La dictadura no está abiertamente declarada; pero todo el país siente la tiranía de ese hombre que hoy se halla al frente del ministerio. El ordena que sus mosqueteros—policía especial encargada de su custodia—prendan a todos los que, en las plazas públicas, o donde quiera que sea, exponen ante la multitud su pensamiento.

El manda que esa misma policía haga explotar bombas en las calles de Lisboa—véase el documento del revolucionario republicano Américo de Oliveira, publicado en *O Seculo* de 30 de julio—para así, a manera de lo que ocurría en Barcelona, poder explotar inicuamente a la opinión pública, a la multitud ignara que imbecilmente atribuye las explosiones a los obreros conocidos como anarquistas.

Manda también que sean presos y encerrados en los buques de guerra, sin interrogatorios, sin causa instruída, durante largo tiempo, los sospechosos de combatir la infamia de su intolerancia, la tiranía de su estúpida voluntad.

Y cuando después de muchos meses de prisión el poder judicial, no encontrando base alguna para formar proceso, ordena que sean libertados los obreros sindicalistas y anarquistas, el déspota Alfonso Costa, reaccionario rojo, descubre el odio entrañable que siente hacia la luz que pone al descubierto sus infamias mandando que, a pesar de la orden de "dése libertad" del poder judicial, los anarquistas no salgan de la cárcel y sean entregados al poder militar.

La histórica frase demostrativa de la tiranía de Luis XVI, *Le loi s' est moi*, fué repetida por Alfonso Costa, subido al Capitolio por la inconsciencia, inmovilidad y cobardía del pueblo portugués. Sólo gobierna su voluntad. A sus pies, humilde como el dromedario que atraviesa las grandes y áridas planicies aguantando el peso de grandes fardos, está el pueblo, arrastrándose como vil sapillo que sufre gozoso el yugo de su tiranía.

Y en este período, idéntico al que siguió en Rusia a raíz de los sucesos y fusilamientos de Varsovia, la simple delación basta para que el acusado vaya a dár con sus huesos en los lóbregos calabozos de la fúnebre democracia portuguesa.

Vuélvese, en esta época de liberalismo, a los tiempos de los tribunales de Venecia en que reinaba la "Santa Inquisición." Se comercia descaradamente con la propia honra; el cinismo y el impudor han adquirido fueros de dignidad.

Los sátrapas imperantes, en su cristalina imbecilidad, en su colosal ignorancia y desconocimiento de las modernas concepciones filosóficas, han tenido a bien proclamar *crimen* el ser sindicalista o anarquista. Y como en los tiempos del poderío inquisitorial, cuando la simple denuncia de no ser cristiano determinado individuo era suficiente para su prisión y condena, así hoy, el ser adepto de la forma sindicalista o de la escuela anarquista es un crimen ante la voluntad de los déspotas, hecha ley.

Y en el ansia loca de exterminar el sindicalismo y el anarquismo, fué ornado por el Richelieu Joao Franco hacer registros en todos los kioscos y librerías con el fin de apoderarse de todos los folletos y libros anarquistas y sindicalistas.

Ante esta nueva infamia nosotros decimos, como muy bien lo hace Machado Santos en su diario *El Intransigente*:

"La monarquía nunca usó de los procedimientos que ahora constituyen el orgullo del ridículo tirano llamado Alfonso Costa."

S. P.

Cárcel del Limoeiro, Lisboa.

PARIS AL DIA

¡Cuidado con los policías!

En París constituía un peligro el retirarse de noche a casa por calles desiertas. Apenas venía un extranjero, sus amigos el o dueño del hotel le recomendaban que no se aventurara en horas nocturnas por los boulevares exteriores, porque podía tener un mal encuentro con los "apaches". ¿Cómo son los "apaches"?—preguntaban los forasteros para emprender la fuga o empuñar el revólver apenas viera uno. Los apaches llevan, generalmente, pantalón de campana, no usan camisa, sino camiseta a listas, gorra y alpargatas para mejor correr silenciosamente. Este era el tipo del "apache", tal como lo describían los porteros y como lo pintaban los dibujantes en las revistas. Existen otros bandidos con distinta vestimenta, pero sería imposible reconocerlos, porque tienen facha de honrados.

Impresionado con los relatos de crímenes que a diario hacían los periódicos, el transeunte que se atrevía de noche por ciertos lugares, procuraba seguir el itinerario más vigilado por la policía. Un uniforme de guardia le inspiraba gran confianza, y su espíritu recobraba la tranquilidad a la vista del agente de la fuerza pública que, según parece, tenía la misión de defender a los ciudadanos honrados contra aquellos que quisieran robarles el abrigo o el reloj. ¡Qué impresión tan agradable sentía a la vista del uniforme! De su boca salían bendiciones para la organización social que tiene todo tan bien previsto para la defensa y seguridad de las gentes honradas, y casi experimentaba el deseo de abrazar a esos hombres valerosos que exponen su vida para salvaguardia de los vecinos pacíficos.

Ya se ha acabado todo esto: resulta que los policías son tan temibles, o más, que los "apaches" con gorra y camiseta a rayas. Se ha descubierto que los polizontes han hecho que muchos ciudadanos honrados vayan a la cárcel porque se negaban a darles dinero. He aquí cómo procedían: Apostados en la esquina, esperaban el paso de un transeunte. Cuando éste se acercaba tranquilamente, se apoderaban de su persona y tras de atizarle unos cuantos bofetones y varias patadas, le conducían a la comisaría. En este lugar procedían al cacheo, y siempre encontraban en los bolsillos de la víctima un portamonedas que no era el suyo y un arma prohibida. En vano protestaba el infeliz afirmando que nada de aquello le pertenecía; los polizontes "formaban su correspondiente atestado", y pocos días después los jueces condenaban a varios meses de cárcel al pobre hombre. Inútil que protestase; lo aseguraban los guardias, y sus testimonios eran el Evangelio para los encargados de administrar justicia. Y no sólo le condenaban por los delitos de robo y uso de armas prohibidas, sino que su pena era más severa por insulto a la autoridad diciendo que los policías le habían puesto en los bolsillos las pruebas del delito.

Al hacerse público que más de cien ciudadanos han pasado largos meses en la cárcel por los manejos policiacos; que los agentes de la autoridad cuando se prendaban de una mujercita acusaban de ladrón al novio para hacer libremente la conquista amorosa; que durante las horas de servicio en las calles se entretenían en robar los almacenes cuya custodia tenían encomendada, al saberse estas y otras muchas cosas, ya no podemos aventurarnos de noche por los sitios vigilados, y casi preferimos el encuentro con los "apaches" de gorra y camiseta a rayas, que el de los "apaches" con uniforme suministrado por la Prefactura. Ahora, cuando los forasteros pregunten cómo son los "apaches" más peligrosos, será posible describir los unos y los otros.

—Huya usted—le diremos—de los que usan pantalón de campana y alpargatas, pero corra también cuando vea un kepis y un capote.

Y en los tranvías y sitios públicos, habrá que poner al lado del famoso letrero: ¡Cuidado con los rateros!, este otro: ¡Cuidado con los policías!

JAVIER BUENO

En el día de la patria

Estruendosas salvas hacen los cañones. El metálico son de los bronces, resuena en las calles.

Todo son músicas y banderas; ruidos de muchedumbres; cantares patrióticos; vítores y entusiasmos.

Es el día de la patria.

El día del suelo renovado constantemente; del aire inquieto que cambia de sitio sin cesar; del agua en movimiento incesante; de la luz que varía su intensidad por milésimas de segundo...

Es el día en que nuestro hablar se modifica sin descanso; de nuestras costumbres cambiantes; de nuestro tipo regional vario, mudable, en alteración constinua.

Es el día de la patria.

¿Y qué es la patria? ¿Qué la caracteriza, la singulariza, la diferencia de otras regiones?

Difícil, imposible más exactamente dicho, contestar.

Ni aun nuestros prejuicios, servirían para definir la patria, porque ni nos son comunes a todos, ni son exclusivamente nuestros.

Patria es el absurdo triunfante; la abstracción que reemplaza a los dioses murientes.

Patria es el fantasma que los avisados de la política han creado para que nos sacrifiquemos por ellos y nos sometamos a sus caprichosas vesanias.

Patria es la manzana de la discordia que hace que los hombres se odien y desprecien sin causa, sin conocerse sequiera, por el simple hecho de haber nacido más acá o más allá.

Y hoy es el día de la patria.

Sobre un artículo

Para el cronista de «La Rioja» señor Dodinac

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD:

Agradecería la inserción de estas líneas en contestación a unos artículos publicados en el periodicucho *La Rioja*, cuyo autor es el eminente escritor y filósofo de perra gorda, al que voy a contestar (aunque no debiera); pues ello es debido al encuentro inesperado de un trozo de dicho periódico en el *water closet*. Para mí ni aun para esos menesteres sirve. Sépalo el señor Dodinac, autor de un artículo titulado: "A los obreros agrícolas de Navarrete asociados en centros sindicalistas."

Cuanto usted, en sus artículos, dice creer, es un error funesto, y digo funesto, porque esa religión que usted califica *de la verdad, del bien, de la justicia y de la igualdad, y que es imprescindible para el obrero*, para nada le hace falta ni sirve más que para poner obstáculos al saber y sumir a los hombres en la ignorancia para que obren como brutos y como tales sean sus consecuencias.

Dice que *ella hace hace las paces entre el obrero y el burgués sin necesidad de lucha de clases*, siendo así que la religión empuja a cometer las mayores barbaridades.

Sí, señor Dodinac, por la religión hubo guerras innumerables; por esa religión que dice que hará las paces sin necesidad de lucha de clases, y que usted, su representante, empieza por poner en lucha a TIERRA Y LIBERTAD, diciendo "que se debe combatir duramente por ser un periódico anarquista que trata de hacer ver al obrero que su mayor enemigo es el burgués y el adinerado, y por este medio o por los virulentos principios de TIERRA Y LIBERTAD convertirlos en carne de cañón o hacerles ocupar un banquillo en el patíbulo".

¿Es posible, señor Dodinac, que pretenda usted hacer creer esto a los trabajadores? Porque la única que puede convertirnos en carne de cañón (o ya nos ha convertido) e inducirnos a ocupar el banquillo del patíbulo, es esa religión que no admite la lucha de clases, pero sí el crimen, el robo a diario y otras muchas cosas. Por esa religión ha habido guerras innumerables y la tierra está regada de sangre humana. Por esa religión no puede haber paz entre los hombres, porque ha sido y es el refugio de todos los malvados y ambiciosos, empezando por los papas, que pretendieron ser—y lo fueron—dioses omnipotentes y terminando por usted y el último monaguillo.

¿No retiene en su memoria a Fray Tomás de Torquemada, que siendo inquisidor general de España hizo quemar a 100,220 obreros de los que esa religión hace, o pretende hacer, que respeten al dios capital que usted y otros como usted usurparon?

Sí, señor Dodinac; las excepciones entre los religiosos se han convertido en regla y hoy, como siempre, los Torquemadas existen, y si usted no los ve es porque se encuentra entre ellos vistiendo el mismo ropaje y cubierto con el manto de la hipocresía.

Señor Dodinac; usted, como persona de orden, dígame: ¿quién ha matado a Ferrer, más que esa religión por medio de esa raza de inquisidores no extinguida? ¿y qué motivos hubo para ello? Lo de siempre. Que Ferrer trató de quitar la venda que cubría los ojos del pueblo, venda sostenida por el temor a ese dios omnipotente. Por eso lo temían usted y los que viven de la mentira, considerándose perdidos si lo que él enseñaba llegaba al conocimiento de las multitudes.

Y ustedes buscaban un pretexto para librarse de él y lo complicaron en el atentado de Morral, del que fué absuelto por falta de pruebas, y temerosos de que las multitudes ignorantes llegaran a enterarse por medio de la ciencia de que la tierra es esférica y no plana, como se deduce la "Sagrada Escritura" y de que ese dios tan poderoso y tan justo no existe ni ha existido, le acusan de caudillo del movimiento popular de Barcelona.

Dice el *gracioso* articulista que "los que incitan en el mitin y en las columnas del periódico se están en sus casas guardando el pellejo". La contradicción no ser más patente. Si Ferrer estuvo constantemente enseñando la verdad en el libro y en la prensa, ¿cómo pudo ser caudillo del movimiento?

Vamos, señor Dodinac, átenos esta mosca por el rabo.

Usted dice que los que propagan desde el mitin y la prensa, se quedan en casa en los momentos de peligro. Y sin embargo, usted y los de su calaña piden su fusilamiento como jefe de la rebelión. ¡Oh, frutos de la religión católica, todo amor... para los ricos!

Ahora, convencidos de que al fusilar al mártir no pudieron fusilar la Escuela Moderna tratan de desprestigiarla diciendo "que la enseñanza que daba Ferrer no era buena, porque en su escuela se enseñaba a odiar a los hombres que ocuparon elevadas posiciones y que es una escuela de anarquistas donde se les enseña hasta el modo de fabricar explosivos".

Y eso no deja de ser una de las tantas embusterías dichas por usted en sus artículos. En ninguna de esas escuelas se enseña a odiar a nadie, sino a amar a todos los hombres, con amor verdadero; no como ustedes, que enseñan que el que no ama a dios debe ser escupido y hasta arrojado de la sociedad, marcándolo con el estigma de hereje y otras groserías.

La enseñanza racionalista inculca en la infancia principios de amor a la humanidad, sin hacer distinciones. La enseñanza católica, en cambio, a la vez dice "amarás al prójimo como a tí mismo" les canta las excelencias de la inquisición, presentándoles como modelo de amor a Arbués y Torquemada.

Nosotros educamos a los niños para que sean hombres sinceros; vosotros para que sean hipócritas.

Afortunadamente, los obreros ya saben elegir.

FRANCISCO DIAZ
Obrero

Lérida.

Los confidentes

En un comunicado que el socialista Alvarez Angulo publica en *El Progreso*, contestando a otro de varios compañeros de la Confederación Nacional del Trabajo, se habla de confidentes y agentes provocadores y hablando de los que quieren imponerse en las huelgas, alude a "los que valiéndose del título equivocado, pero honroso de anarquista para percibir estipendios de 200 pesetas mensuales de la policía."

Es Alvarez Angulo de los socialistas que nos han merecido simpatías por su actitud digna en ocasión de que para él querían solicitar un indulto, y esta simpatía aumentaría si—puesto que debe saberlo—hiciera público el nombre de este individuo o individuos.

Tenga presente que los que redactamos TIERRA Y LIBERTAD hemos afirmado muchas veces desde estas columnas que hay que aislar por completo a los individuos que viven sin trabajar y no se les conoce de donde *extraen* sus medios de subsistencia.

Esto nos ha facilitado muchos enemigos y casi un completo aislamiento; pero estamos dispuestos a limpiar el campo de granujas y vividores y hasta a separarnos de los que los toleran.

Vida Anarquista

POR

ANSELMO LORENZO

Tenemos a la venta, al precio de una peseta, este libro, segundo volúmen de la Biblioteca de TIERRA Y LIBERTAD.

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 por 100 de descuento.

Así somos

Así, como las rocas, fuertes. Como las olas, impetuosos. Como el amor, sensibles.

Fuertes ante la represión, no nos arredra ni el plomo homicida ni la degenerada sangre fría de los verdugos...

Impetuosos ante la maldad y el crimen ¡avanzamos siempre! arrollando obstáculos para sembrar la dicha.

Sensibles ante la miseria y el dolor, vamos hacia la vida con resplandores de incendio para enaltecerla.

Somos así porque hemos comprendido la vida y porque tenemos derecho a ella íntegramente.

Eternos rebeldes. Eternos "delincuentes." Somos rebeldes porque somos hombres. Somos "delincuentes" porque somos luz y auroras.

Elevando la razón y la verdad por encima, muy por encima de códigos y leyes, fortalecemos nuestra rebeldía y nuestra profunda convicción a golpes de represión. O de muerte...

Porque somos nervio y porque el nervio es acción, mientras tengamos nervios así seremos.

Para exterminarnos tendrá que exterminarse la humanidad entera, tendrá que desaparecer en partícudas atómicas la naturaleza.

Somos más necesarios a la vida que el aire mismo. De nuestra acción ha de surgir la humanidad regenerada. La luz penetra ya hasta en los abismos porque en los abismos de la conciencia humana vamos sembrando la luz de la ciencia... y la ciencia es anárquica en forma y en fondo.

Sangre de mártires, antros de miseria, focos de corrupción, vicio, enfermedades... ¡Sublime abono que derramamos en los surcos de los cerebros proletarios! La tierra es fértil. De ellos surgirán las ideas como vigorosos retoños en un campo largo tiempo inculto.

¿Las represiones? ¡Bah! Banalidades para nosotros. Escabrosidades del camino que recorremos. Fuera el camino llano y fácil y tal vez no fuéramos fuertes, ni fuéramos impetuosos, ni fuéramos sensibles.

Y es por eso que preferimos la represión a la libertad encadenada. Y es por eso que a cada represión surgen nuevas consciencias.

Es ahí donde está la fuerza y el secreto anárquico, en esa continua renovación de fuerzas que vosotros ¡oh sabios! no veis a pesar de vuestra sabiduría, en esa fuerza desconocida que es como aquella planta que cuanto más se le siega más brota... Como os dijo Reclus:

"Pobres locos ordenáis a la mar que retroceda" y la mar no retrocede nunca sino es para volver a arrollar con mayor impetuosidad.

BENITO OLABUENAGA

Buenos Aires, julio 1913.

Triunfa la justicia

Con este título publica nuestro querido colega *Acción Libertaria*, una extensa reseña del juicio celebrado el día 8, en la Audiencia de Oviedo, contra nuestro compañero Marcelino Suárez.

No hemos de reproducirlo porque seguramente nuestros lectores lo serán también de *Acción Libertaria*; sólo hemos de manifestar que la justicia no ha triuntado, ni triunfará mientras al compañero no se le conceda, por lo menos, la libertad provisional.

Pudieran las autoridades dar visos de legalidad a la prisión preventiva de Suárez hasta el día 8, pero desde ese día, es imposible que se le puedan exigir las 5,000 pesetas, como fianza por el proceso porque se le retiene en la cárcel.

Son incontables los procesos que por injuria y calumnia se siguen contra el citado compañero y varios se han sobreseído porque en los artículos denunciados, en vez de calumniar no se ha encontrado más que la verdad e ingenuidad que son las características de Marcelino Suárez.

Y tanto es así, que el proceso de cuya vista nos ocupamos, el fiscal tuvo que retirar la acusación por no encontrar delito. Por este proceso se hallaba recluído por no depositar la fianza de 3,000 pesetas.

Pues igual, exactamente igual ocurrirá con el proceso que le retiene en la prisión y por el que tiene que aprontar las 5,000 pesetas si quiere obtener la libertad.

No queremos creer que esto obedezca a otro objeto que al de anular la propaganda que con tanta entereza ha realizado en pro de los desgraciados que caen bajo las garras de ciertos carceleros de mayor y menor categoría; pero ya han podido darse cuenta que esto no se consigue fácilmente cuando se trata de hombres de la convicción de Marcelino, que en vez de amilanarse adquiere más energías cuanto más obstáculos pretenden oponerse.

Es oportuno el final del artículo de *Acción Libertaria* que dice:

"El juez, señor Conde, que tanto presume de integérrimo y recto, había pedido a nuestro querido compañero, para obtener la libertad provisional, ¡¡3,000!! pesetas de fianza. Y en plena Audiencia de Oviedo, todo un señor fiscal dice que no tiene cargos para acusar a nuestro amigo.

¿Qué pensar de esto? ¿Cómo calificar la conducta que con Marcelino Suárez ha seguido ese administrador de justicia? ¿Qué decir ahora, teniendo en cuenta que ese mismo juez es el que retiene en prisión a nuestro amigo por no disponer éste de ¡5.000! pesetas que garanticen su comparecencia en la vista de otro proceso muy parecido al que damos cuenta actualmente?"

Realmente, la libertad del compañero se impone, y si la "Liga de Defensa para los Derechos del Hombre", recientemente constituída no se ocupa de este caso, habrá que dudar de su eficacia y hasta de sus intenciones.

Los ridículos

Hemos visto en el periódico diario *La Tribuna* una fotografía que nos ha indignado.

La Junta de la Sociedad de Obreros en géneros de punto ha cometido la tontería de dejarse retratar—o de solicitarlo—en el momento de repartir socorros a las huelguistas en su local social.

Nos hubiera envanecido que el cliché fotográfico les hubiera sorprendido en momentos de lucha para conseguir su triunfo; pero nos resulta deprimente que se presten a servir de monigotes en la prensa burguesa, suspendiendo momentáneamente el reparto para adoptar una *pose* que resulte simpática a sus explotadores.

Entre los fotografiados se destacan las figuras del socialista Graña y del hasta ahora indefinido Arbós, que después de recorrer toda la gama, queda en la clasificación del título con que encabezamos estas líneas.

¡Cómo reirán los fabricantes al verlos!

De Pueblo Nuevo del Terrible

El día 10 del actual falleció el compañero José Hernández, dejando en la miseria a dos niños de tres y seis años, y a su desconsolada compañera, que se lamenta y recrimina a los amos y socios de la sociedad minera y metalúrgica de Peñarroya, pues la muerte ocurrió de la siguiente manera.

Hace próximamente tres años que el Hernández, trabajando en la mina, recibió un golpe en la pierna con un vagón, que le causó la rotura del hueso, pasando al hospital de la Compañía.

Transcurridos ocho meses, el médico, de acuerdo con la empresa, certificó que podía trabajar en un trabajo leve siendo destinado al que su estado le permitía.

Como tuvo que hacer esfuerzos impropios de su estado, le sobrevino un bulto en la pierna y otros en diferentes partes del cuerpo, con su correspondiente fiebre.

Esto le ocasionó gastos y un viaje a Madrid ¡cómo quedaría la casa! Sus padecimientos terminaron el día que queda indicado.

Según estos inquisidores del obrero, los derechos por accidentes del trabajo caducan transcurrido un año; pero a José Hernández se le veía la inutilidad antes del año, antes de los cinco meses y en nada le favorecieron ni después de su fallecimiento dan un pedazo de pan a sus desgraciados hijos, a quienes por mucho que socorrieran no llegarían a recompensar la vida del padre, que la perdió enriqueciendo a tantos zánganos como campan, chupando a más del sudor la sangre y vida de los obreros.

¡Trabajadores de todo el mundo! Ya sabéis los inicuos procedimientos de nuestros verdugos sin corazón, ni dejéis de aportar vuestro grano de arena a la obra emancipadora.

***

El día 8, a las cuatro de la tarde, dos obreras apodadas "Las choriceras", sorprendieron a un capataz, llamado Gregorio Quemachozo, con la lámpara abierta, que de no haberlo visto las obreras, hubiera producido innumerables víctimas, por ser un sitio muy peligroso, pues tuvo lugar la frustrada catástrofe en la mina "Ana", enclavada en término de este pueblo, piso 16, plano engromerado.

Si por olvido involuntario ocurre esto a un obrero, ya estaría dando cuenta a las ratas en un lóbrego calabozo; pero como ocurre lo contrario pasea por las calles, orgulloso de su hazaña.

JUAN RAMOS

Honradez y trabajo

En un pueblo de la provincia de Logroño que goza el privilegio de exuberante vegetación y laboriosa industria, donde casi todos los vecinos poseen huerta y casa hubo un hombre muy raro en sus costumbres conocido por el sobrenombre "Pacaná". Este hombre observaba una conducta pésima conforme a las costumbres de aquel pueblo y le consideraban las gentes como "enemigo irreconciliable del trabajo".

Su dejadez era tanta que a veces exclamaba: "—¡el aseo, no vale la pena, es una comodidad por la cual no debemos gastar energías ni tiempo!"

Todo el mundo le miraba con marcado desprecio envuelto, no obstante, de afinada curiosidad por la cual deducían los lugareños que la vida de "Pacaná" sería poco envidiable ni atractiva, pero en el fondo tenía algo incomprensible e improfundizable para ellos.

También "Pacaná" era dueño de una huerta que heredó de sus padres, a cuya huerta iba todos los días a dencansar—no a trabajar.

A menudo tendía su escudriñadora mirada por los árboles, admirábalos si presentaban copiosos frutos o de lo contrario maldecíalos. Renegaba de la tierra por sus ruines cosechas y en sus manos no aparecía un callo.

En vano pretendieron las gentes familiarizarlo con el trabajo, dándole consejos que el agradecía pero no seguía.

Cierta mañana del mes de septiembre en cuyo mes parece que se observa en los aldeanos la vaga satisfacción de haber tapado los agujeros de la usura y el robo legal de que son víctimas, encontróse nuestro protagonista con un viejo labriego ya encorvado por la ruda labor de muchos años consecutivos y ambos tramaron un curiosísimo diálogo.

Decíale el viejo: —Tu porvenir es muy triste; tenemos que ser muy trabajadores y muy honrados si hemos de atraernos las simpatías de todo el pueblo.

—Antes prefiero—replicó, "Pacaná"—esa antipatía de todos que pasar toda la vida trabajando al igual que la cigarra el verano cantar.—Abuelo fíjese usted en este ejemplo aunque inadecuado al caso. La cigarra canta que te canta hasta que revienta y los muy honrados trabajadores cesan de trabajar cuando han reventado.

—Mal ejemplo dejiste; no recuerdo yo que alguien en este pueblo haya reventado en el trabajo.

—Ciertamente que no; pero atienda estas atinadas observaciones: Usted estando todo el día en su campo no puede apreciar y saber el vivir de los más honrados vecinos del pueblo, los únicos que su honradez permíteles juntarse en el cafe a todas horas, que son los siguientes: el alcalde, propietario en grande escala; los concejales, que son los accionistas de la subasta de consumos; el secretario, que teniendo el correspondiente sueldo cobra a los vecinos dos reales por letra que nos escribe; el boticario, que debió hacer su carrera jugando, el cual deja las recetas para después y cuando pierde algún cuarto en la partida se cree manda algún desgraciado al otro barrio; el veterinario, que compra los ganados como quiere y como quiere los vende en este pueblo, aprovechándose de la necesidad del labrador; el que da a usted el trigo durante el año hasta la cosecha; el cura que también disfruta de su diario y, sin embargo, si no hay una buena honradez—o esto es—una buena bolsa—que afloje para nacimientos, cofradías, amonestaciones, casamientos, defunciones, santos del día, patrones, sermones, cepillos, misas, novenas y flores, es muy difícil subir al cielo por ser tan fino el hilo de ese camino que a nada que el cristiano se tuerza, dicen que se rompe.

Ahora dígame abuelo, ¿con ser tan honrado y trabajador, tiene usted algo más que las ilusiones de su juventud?

Y respondióle el labriego, bruscamente como impelido de una fuerte sacudida nerviosa.

—¡Todavía tengo menos, pues sólo conservo el recuerdo de aquellas... i...lu...sio...nes...!

Y nuestros hombres se alejaron en dirección opuesta.

GIGERICO

Del grupo "Juventud Libertaria», Bilbao

Tenemos para la venta los siguientes folletos, que pueden adquirirse en esta administración y cuyo precio se detalla a continuación:

La Anarquía triunfante, por Anselmo Lorenzo.	0'10
Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis. Doctor Queraltó.	0'25
La anarquía ante los tribunales, por Pedro Gori	0'15
¡Cómo nos diezman!. Vicente March.	0,50
El derecho á la evolución, por Anselmo Lorenzo.	0'10

A los corresponsales y paqueteros, se hace el 30 por100 de descuento, excepto enel del doctor Queraltó, que es el 50.

Al extranjero se cargará el franqueo.

Los envíos de cantidades se harán a nombre del administrador de TIERRA Y LIBERTAD, en letras, libranzas de giro mútuo, giro postal o sellos de correo; en este último caso cetirficando la carta

NOTA.—No servimos ninguna suscripción que no venga acompañada del importe.

Bibliografía

CULTURA Y ACCION.—Este es el título del periódico órgano del Centro de Estudios Sociales y Juventud Obrera de Zaragoza.

Los compañeros de la capital aragonesa no acostumbran a permanecer inactivos en su obra de educación proletaria y a este objeto responde la publicación de *Cultura y Acción*, que se presenta con gran modestia a pesar de llevar buenos artículos de Chueca, Lacort, Canudo y otros.

Fructífera ha de ser la labor de los compañeros zaragozanos, pues *Cultura y Acción* se publica gracias al esfuerzo de unos cuantos de buena voluntad y de algunas entidades obreras.

Dirección: Armas, 32, principal, Zaragoza

***

LA PESTE RELIGIOSA, por J. Most, editado por la biblioteca «Pro racionalismo» de La Carlota.

Los compañeros de la citada biblioteca han tenido una feliz idea al reimprimir este folleto, cuya lectura recomendamos a nuestros lectores, por contener una buena propaganda antirreligiosa.

Se vende al precio de 10 céntimos ejemplar y a cuatro pesetas paquete de 50, dedicándose los beneficios a la construcción de la Casa-escuela iniciada en el 2.º departamento de La Carlota.

Pedidos a Manuel Pérez y Pérez, lista de correos, La Carlota (Córdoba).

Pagos anticipados.

***

EL SINDICALISMO EN LA EVOLUCIÓN SOCIAL, por Juan Grave.

La biblioteca del obrero, de la que es director el compañero Sánchez Rosa, se ha enriquecido con este nuevo folleto, de gran oportunidad, ya que el sindicalismo se extiende con rapidez asombrosa, despertando a los obreros del letargo en que los tenía sumidos el socialismo de Estado con su base múltiple y demás monsergas adormideras.

El precio del ejemplar es 10 céntimos y los pedidos deben dirigirse a José Sánchez Rosa, Enladrillada, 49, Sevilla.

Al grupo "Tierra Libre" de Sevilla

Recientemente constituído en Chiclana el grupo "Juventud", compuesto de jóvenes explotados y descontentos del régimen social presente, habiendo leído en el número 170 de este semanario vuestra circular, tiene a bien de manifestaros que está conforme con TODO su contenido.

Además desea este grupo, que ese, ya que es suya la iniciativa, persista en la misma, a fin de que sea un hecho la por nosotros deseada Federación.

En lo sucesivo quedamos mutuamente relacionados, para cuyo efecto os damos nuestra dirección, que es: Diego Rodríguez, Argüelles, 2.

Vuestro y de la Anarquía, por el grupo "Juventud", *Cristóbal Gómez Vela*.

Para los Desi de Rio y los Arboledo de Adelpo

Muy necesaria es la propaganda entre la clase obrera y muy necesitados estamos de compañeros que rompan una lanza en holocausto del ideal emancipador, mas para ello precisa que el que lo haga lo sienta y esté bien poseído de la verdad y nobleza que encarna el ideal que dice defender.

Con lo dicho no se crea que dudo de la sinceridad de estos compañeros, pero sí que tengo necesidad de exponer algo sobre el particular.

Es creencia general fuera de esta ciudad por los que se preocupan del movimiento obrero en general que es un feudo del socialismo y nada más lejos de la verdad.

Lo que sucede es que como los compañeros que encabezan estas líneas no hacen una vida constante dentro del sindicato perdiendo el tiempo en pueriles abstracciones unos y entreteniéndose y perdiendo un tiempo precioso otros en sociedades políticas, dejan campo libre a los enemigos de las doctrinas sindicalistas y anarquistas para que a sus anchas puedan pacer y hacer mangas y capirotes dentro de las sociedades de resistencia.

La masa ignorante, por desgracia, siempre sigue más o menos a aquellos que continuamente se les ve en todas partes preocupándose de las cuestiones obreras, aunque, como sucede en ésta, con fines bastardos y si acaso nosotros hiciéramos lo mismo, podría ser fácil, casi seguro, que esta creencia que existe fuera de que Reus es feudo del socialismo se desvanecería como por encanto, toda vez que no existe y si existe es debido a tres o cuatro desaprensivos que no titubean en ejercer de delatores sin sueldo y manchar con su baba asquerosa a dignos obreros que por disentir de su manera de pensar se sacrifican constantemente en aras del ideal.

En esto, existe algún elemento que bien compenetrado de la labor a efectuar, en poco tiempo nos pondríamos los obreros organizados a la altura moral de ciudades como Tarrasa, Sabadell, etc., mas por la causa que dejo apuntada más arriba no hacemos más que vegetar y toda buena labor que efectúan algunos se ve inutilizada por la contradicción patente de los que figuran en sociedades políticas por no sé cual intención.

Para un espíritu observador, tiene mucho que estudiar en esta donde no existe ni criterio ni principios de ninguna clase en materia sociológica y esto aunque sea yo un *pobre obrero* en algún artículo me propongo decir algo porque hora es ya de que se sepa la verdad de cuanto suceda y la fuerza política de los que se abrogan representaciones sin tenerlas abusando de la ignorancia y apatía de los demás.

Por hoy me limito a lo que antecede y si es que para nada sirve la presente volveremos a ello para que surta el efecto apetecido.

JOSÉ XAMBÓ

Reus.

Obrero, no seas político

Para el compañero G. Mora, de Riotinto.

Vivir siendo esclavo no es vivir, es morir pausadamente, es estar constantemente escarnecido y vilipendiado por todos, es envilecerse, degradarse, es en fin, la esclavitud, fuente de todos los males, de todas las injusticias, de todos los vicios, y los hombres conscientes y razonables, los convencidos de esta gran verdad, debemos luchar para hacer desaparecer la ignorancia y la miseria, romper las cadenas que nos oprimen y exterminar con los rotos eslabones las vidas de los mantenedores del actual régimen, causa de todos los males que agobian a la humanidad.

Hacer comprender a nuestros compañeros de explotación la inutilidad de las leyes, la causa primordial de los males que nos acosan, pues solo tienden a esclavizar a los productores de todo lo existente, para proteger al monstruo capitalista, que nos roban el sudor y la sangre en el trabajo rudo, pero para ellos productivo, que hace que el obrero al llegar al ocaso de su existencia muera mendigando la caridad pública, achacoso y enfermo, por haber enriquecido al patrono, que llegado a aquel lastimoso estado lo arrojará del trabajo por haberle extraído ya hasta la última gota de sangre.

Ahora bien; para hacer esta labor grandiosa y redentora, no debemos confiar en los políticos, viles castradores de energías proletarias y corruptores de la clase obrera; seres bajos y sin conciencia, modernos explotadores de las cajas de resistencia y encargados de estorbar todo movimiento netamente obrero, que se encamine al mejoramiento moral y material de éstos, concediéndonos algunas veces para no perder prestigios unas miserables piltrafas para que fiemos en ellos, que tienen interés en poner ante nuestros ojos la tupida venda de la ignorancia y en nuestro sano y noble corazón la semilla de la fe y la esperanza en ellos que aspiran subir al poder, ayudados por nosotros para después ametrallar-

ya lo sabía yo; tanto peor para ellos; y los más locos los del Consejo Municipal. Ya me pagarán las picardías que me han hecho.

ESCENA III

Los mismos y HOVSTAD que entra por la antesala.

HOVSTAD

Muy buenos días. ¿Hay permiso?

STOKMANN

Adelante, amigo Hovstad, sin cumplidos.

KUL

(A Stokmann.) ¿También está el señor en el secreto?

HOVSTAD

¿En qué secreto?

STOKMANN

Sí; es de los nuestros.

KUL

¡Ya lo suponía! ¿De modo que todas esas noticias aparecerán en el diario? Ya sabéis lo que hacéis. ¡Bah! Me voy.

STOKMANN

No os vayais todavía, esperad un rato.

KUL

No, no. Tengo prisa... adiós. *(Sale acompañado de la señora Stokmann.)*

STOKMANN

Conformes...

HOVSTAD

Como usted sabe, soy hijo de una familia pobre y creo por lo tanto tener motivos para saber las necesidades de las clases desheredadas de la sociedad. Mi mayor satisfacción es contribuir con mi modesto concurso al mejoramiento de la administración pública.

STOKMANN

Me parece muy justo.

HOVSTAD

Yo creo que un periodista incurre en gran responsabilidad si, por negligencia, no aprovecha una ocasión favorable para emancipar a los oprimidos. Me consta que los señorones y los ricos dirán que la damos de apóstoles y libertadores. ¡Allá ellos! Yo tengo muy tranquila mi conciencia.

STOKMANN

Muy bien dicho, muy bien. *(Llaman a la puerta.)* ¡Adelante!

ESCENA V

Los mismos y el impresor ASLAKSEN. Aparece por la antesala. Viste modestamente.

HOVSTAD

¿Venís a buscarme?

ASLAKSEN

No, tengo que hablar al doctor y me he tomado la libertad de venir...

STOKMANN

Lo sé, y recuerdo que su primera campaña le dió por resultado la casi ruina del periódico.

HOVSTAD

Sí, y entonces tuve que cambiar de rumbo, pues corría el riesgo de que el establecimiento de baños no se fundara si me ponían la proa esos señores. Ahora es ya distinto. Podemos pasarnos muy bien sin ellos.

STOKMANN

Es verdad, pero les debemos por lo menos gran reconocimiento.

HOVSTAD

Y lo podemos demostrar muy cortésmente. Pero un periódico de mis opiniones no puede dejar escapar una ocasión como esta, tan a propósito para destruir esta leyenda ridícula de la infabilidad de los gobernantes, que ya es hora que desaparezca, como todas las supersticiones.

STOKMANN

Apruebo con el alma sus opiniones.

HOVSTAD

Sólo siento que me veré obligado a atacar a su hermano el Prefecto, pero creo que usted opinará como yo, que la verdad ha de estar por encima de todo.

STOKMANN

Por de contado... Pero, de todos modos... No creo...

HOVSTAD

No me juzgue usted mal. Ya sabe usted que ni soy más egoista ni más ambicioso que la mayor parte de los demás hombres.

ESCENA IV

El doctor STOKMANN y HOVSTAD

STOKMANN

(Riendo.) ¿Creerá usted que ese no cree una palabra de lo de las aguas?

HOVSTAD

¡Ah! ¿Hablaba de eso?

STOKMANN

Sí... y usted quizás viene por lo mismo.

HOVSTAD

Precisamente. ¿Puede usted distraer un rato conmigo?

STOKMANN

Con mil amores. El rato que usted quiera.

HOVSTAD

¿Ha recibido usted algo del Prefecto?

STOKMANN

Dentro de poco estará aquí.

HOVSTAD

Sabe usted que desde ayer le estoy dando vueltas al asunto y...

STOKMANN

¿Y qué?

HOVSTAD

¿A usted no le parece que puede traernos graves consecuencias?